Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

1 Carta de Pedro+

1,1 + Pedro, apóstol de Cristo Jesús, a los judíos que viven fuera de su patria, dispersos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia;
1,2 A ustedes a quienes Dios conoció de antemano y eligió y santificó por el Espíritu para obedecer a Cristo Jesús y ser purificados por su sangre.
¡Que la gracia - y la paz abunden entre ustedes!

Ya están salvados

1,3 ¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, por su gran misericordia! Resucitando a Cristo Jesús de entre los muertos, nos concedió renacer para la vida que esperamos,
1,4 más allá de la muerte, del pecado y de todo lo que pasa. Esta herencia les está reservada en los cielos,
1,5 a ustedes que se mantienen en la fe por el poder de Dios, hasta que se manifieste la salvación de los últimos tiempos.
1,6 Por esto, alégrense, aunque por un tiempo quizá les sea necesario sufrir varias pruebas.
1,7 Su fe saldrá de ahí probada, como el oro que pasa por el fuego. En realidad, el oro ha de desaparecer; en cambio, la fe, que vale mucho más, no se perderá hasta el día en que se nos revele Cristo Jesús: entonces será motivo de alabanza, de gloria y de honor para Dios.
1,8 A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman: no lo ven todavía, pero sí creen, y por eso sienten una alegría celestial que no se puede expresar,
1,9 mientras alcanzan como premio de su fe la salvación de sus almas.
1,10 Esta salvación ya fue objeto de la búsqueda y de las investigaciones de los profetas, cuando de antemano anunciaban la gracia que Dios nos tenía reservada.
1,11 Ellos trataron de descubrir en qué tiempo y en qué circunstancias se verificarían las indicaciones que ellos mismos recibían del Espíritu de Cristo presente en ellos. Así hablaron de los sufrimientos de Cristo y de su Gloria posterior.
1,12 Y se les dijo que ellos no verían estas cosas, sino que cumplían este ministerio para bien de ustedes. Pero ahora el Espíritu Santo ha sido enviado desde el cielo a los predicadores del Evangelio para que a ustedes les den a conocer estos misterios, que los ángeles mismos quisieran contemplar.

Ustedes serán santos

1,13 + Por tanto, tengan listo su espíritu. Estén alerta, esperando confiadamente la gracia que van a recibir cuando se presente glorioso Cristo Jesús.
1,14 Como hijos obedientes, no vivan más como en el tiempo anterior, cuando todavía eran ignorantes y se dejaban llevar por sus pasiones.
1,15 El que a ustedes los llamó es Santo, y también ustedes han de ser santos en toda su conducta,
1,16 según dice la Escritura: *Ustedes serán santos porque Yo lo soy.*
1,17 Ustedes llaman Padre al que no hace diferencia entre las personas, sino que juzga a cada uno según sus obras; tomen en serio estos años en que viven fuera de la patria.
1,18 No olviden que han sido liberados de la vida inútil que llevaban antes, igual que sus padres, no con algún rescate material de oro o plata,
1,19 sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha ni defecto.
1,20 Ese es Cristo, en el que pensaba Dios ya desde el principio del mundo y que se presentó para ustedes al final de los tiempos.
1,21 Gracias a él, ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó; precisamente con el fin de que pusieran en Dios su fe y su esperanza.

1,22 Al hacerse discípulos de la verdad, ustedes han logrado la purificación interior de la que resulta el sincero amor entre hermanos. Amense entonces unos a otros de todo corazón,
1,23 ya que nacíeron a otra vida que no viene de hombres mortales: ustedes ahora viven por la Palabra eterna del Dios que vive y que permanece.
1,24 Está escrito: *Toda carne es como hierba y su gloria como flor del campo. La hierba se seca y la flor cae,*
1,25 *pero la Palabra del Señor permanece eternamente.*
La Palabra de que se habla aquí es la Buena Nueva que llegó a ustedes.

2,1 Rechacen, pues, toda maldad y engaño, la hipocresía, la envidia y toda clase de chismes.
2,2 Y, por ser niños recién nacidos, busquen ansiosamente la leche espiritual no adulterada, que les permitirá crecer hasta que alcancen la salvación.

Cristo es la piedra angular

2,3 [+] En realidad, ya han probado lo bueno que es el Señor.
2,4 Acérquense a él: ahí tienen la piedra viva *rechazada por los hombres,* y, sin embargo, escogida por Dios que conoce su valor.
2,5 Y también son ustedes piedras vivas con las que se construye el Templo espiritual. Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios.
2,6 El dice, en la Escritura:
Coloco en Sión una piedra de base, escogida y preciosa quien cree en él no quedará defraudado.
2,7 Así ustedes recibirán honor por haber creído. En cambio, paya los incrédulos está escrito: *La piedra que rechazaron los constructores ha pasado a ser piedra de base,*
2,8 y también: *Contra esta piedra tropezarán y contra esta roca caerán.* Tropiezan en ella: esto se refiere a que no creen en la Palabra; y en esto se cumple un designio de Dios.
2,9 Ustedes, al contrario, son *una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas.* Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó Dios a su luz admirable.
2,10 Ustedes antes *no eran su pueblo,* pero ahora son pueblo de Dios, ustedes no habían alcanzado su misericordia, mas ahora han conocido su misericordia.

Lleven una vida ejemplar

2,11 [+] Amados hermanos, por ser *extranjeros* que *viajan fuera de su patria,* les ruego que se abstengan de los deseos malos que hacen la guerra al alma.
2,12 Lleven una vida ejemplar, en medio de los que no conocen a Dios; esos mismos que a ustedes los calumnian y los tratan de malhechores, notarán sus buenas obras y darán gloria a Dios en el día en que los visite.
2,13 Por amor al Señor, sométanse a toda autoridad humana: al rey, porque tiene el mandos
2,14 a los gobernadores, porque los envía el rey para castigar a los que obran mal y aprobar a los que obran bien.
2,15 En cuanto a ustedes, Dios quiere que, obrando el bien, hagan callar a esos tontos que critican sin saber.
2,16 Compórtense como hombres libres, aunque no a la manera de las personas que hablan de libertad para justificar su maldad: ustedes son servidores de Dios.
2,17 Respeten entonces a todos, amen a sus hermanos, teman a Dios y respeten al que gobierna.
2,18 Que los sirvientes obedezcan a sus patrones con todo respeto, no sólo a los que son buenos y comprensivos, sino también a los que son duros.
2,19 Pues en esto está el mérito, en que por amor a Dios soporten malos tratos, sufriendo sin haberlo merecido.
2,20 Porque, ¿qué mérito habría en soportar el castigo de sus propias faltas? En cambio, si pueden soportar que los traten mal cuando hacen el bien, ésa es una gracia de Dios.
2,21 A esto han sido llamados, pues Cristo también sufrió por, ustedes, dejándoles un ejemplo con el fin de que sigan sus huellas.
2,22 El *no cometió el pecado ni se encontró mentira en su boca.*
2,23 Insultado no devolvía los insultos, y maltratado no amenazaba; sino que se encomendaba a Dios, que juzga justamente.

2,24 El mismo subiendo a la cruz *cargó con nuestros pecados* para que, muertos a nuestros pecados, empecemos una vida santa. Y *por sus llagas fueron ustedes sanados.*
2,25 Pues eran *ovejas descarriadas,* pero han vuelto al Pastor y guardián de sus almas.

Deberes de los esposos

3,1 [+]De la misma manera, que las mujeres obedezcan a sus maridos y, con eso, seguramente ganarán a aquellos que se resisten a la predicación.
3,2 Al verlas castas y serias en su conducta, esa misma conducta hará las veces de predicación.
3,3 No se preocupen tanto por lucir peinados rebuscados; collares de oro y vestidos lujosos, todas cosas exteriores.
3,4 Sino que más bien irradie de lo íntimo del corazón la belleza que no se pierde, es decir, un espíritu suave y tranquilo. Eso sí que es muy precioso ante Dios.
3,5 De ese modo se adornaban en otros tiempos las santas mujeres que esperaban en Dios; y estaban sometidas a sus maridos.
3,6 Así obedecía Sara a Abraham, al que llamaba su señor. Ustedes serán hijas de Sara si obran bien y no le tienen miedo a nada.
3,7 Que los maridos, a su vez, lleven la vida común con tino, sabiendo que la mujer es un ser más delicado. Asimismo, que les tengan consideración, pues han de compartir juntos el don de Dios que lleva a la vida. Hagan esto y Dios no demorará en escuchar lo que le pidan.
3,8 Finalmente, tengan todos un mismo sentir; compartan las preocupaciones de los demás con amor fraternal, sean compasivos y humildes.
3,9 No devuelvan mal por mal, ni contesten el insulto con el insulto. Al contrario, bendigan, ya que ustedes mismos fueron llamados a bendecir y a alcanzar por ese medio las bendiciones de Dios.
3,10 Porque: *El que de veras busca gozar de la vida y quiere vivir días felices, cuide que su lengua no hable mal, y que de su boca no salga el engaño.*
3,11 *Aléjese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella.*
3,12 *Porque el Señor tiene los ojos puestos sobre los justos y los oídos atentos a sus peticiones. Mas el Señor se indigna contra los qué hacen el mal.*

No teman las amenazas

3,13 Y, ¿quién les podrá hacer daño, si ustedes se afanan en hacer el bien?
3,14 Por lo demás, felices ustedes cuando sufran por la justicia: no teman sus amenazas ni se turben.
3,15 Al contrario, sigan *adorando interiormente al Señor,* a Cristo; y siempre estén dispuestos para dar una respuesta acertada al que les pide cuenta de su esperanza. Pero háganlo con sencillez y deferencia.
3,16 Guarden una conciencia recta, para que tengan vergüenza de sus acusaciones todos aquellos que a ustedes los calumnian por llevar la hermosa vida cristiana.
3,17 Es mejor sufrir por hacer el bien, si tal es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

Sufrir a ejemplo de Cristo

3,18 [+]Miren cómo Cristo murió una vez a causa del pecado. Siendo él santo, murió por los malos para conducirnos a Dios. Murió en su carne y resucitó por el Espíritu.
3,19 En ese momento, fue a predicar a los espíritus encarcelados;
3,20 hablo de esas personas que se habían negado a creer cuando Dios demoraba en castigar al mundo, en tiempo de Noé. Mientras tanto, Noé construía el arca en la que el pequeño grupo de ocho personas se salvaron de en medio del agua.
3,21 Aquella agua representaba el bautismo que ahora nos salva; ahí no se trata de limpieza corporal, sino de unirse a Dios con una conciencia limpia, por la resurrección de Cristo Jesús.
3,22 El subió al cielo y está a la derecha de Dios, después de someter a los ángeles, a las dominaciones y a las potestades.

4,1 [+]Al saber que Cristo padeció en su carne, compenétrense de esta certeza: el que padece en su carne ha terminado con el pecado.
4,2 Por lo cual, pasen el tiempo que les queda en esta vida, no ya según los malos deseos del hombre, sino de acuerdo a la voluntad de Dios.
4,3 Basta; pues, con haberse entregado en el pasado a los excesos, a las pasiones, borracheras y orgías, adorando los ídolos y viviendo al modo de los paganos.

4,4 A ellos les extraña que ustedes ahora no corran con ellos a ese torrente de perdición, y por eso los insultan.
4,5 Pero tendrán que rendir cuentas a Dios que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.
4,6 Con este fin el Evangelio fue anunciado también a los muertos porque, si bien recibieron en su cuerpo la condenación propia de la condición humana, viven en espíritu para Dios.
4,7 El fin de todas las cosas está próximo. Por eso, lleven una vida seria y sean sobrios para que puedan orar.
4,8 Ante todo, haya entre ustedes un amor sin fallas, pues *el amor cubre una multitud de pecados.*
4,9 Sepan recibirse unos a otros en sus casas, sin quejarse.
4,10 Y, como cada uno ha recibido algún don espiritual, úsenlo para el bien de los demás; hagan fructificar las diferentes gracias que Dios repartió entre ustedes.
4,11 Si alguien predica, hable como quien entrega palabras de Dios; si cumple algún ministerio, hágalo como quien recibe de Dios ese poder: que, en todas las cosas, Dios sea glorificado por Cristo Jesús. A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Consuelo a los perseguidos

4,12 [+]Queridos hermanos, no sé extrañen de este fuego que prendió entre ustedes para ponerlos a prueba. No es algo insólito lo que les sucede.
4,13 Más bien alégrense de participar en los sufrimientos de Cristo; pues en el día en que se nos descubra su Gloria, ustedes estarán también en el gozo y la alegría.
4,14 Si los insultan por el Nombre de Cristo, ¡felices ustedes!, porque el Espíritu que comunica la Gloria, descansa sobre ustedes.
4,15 Que ninguno tenga que sufrir por asesino o ladrón, malhechor o delator.
4,16 En cambio, si alguien sufre por ser cristiano, no se avergüence, sino que dé gracias a Dios por llevar el nombre de cristiano.
4,17 Entiendan que en este momento empieza el Juicio por la Casa de Dios. Y si primero nos toca a nosotros, ¿qué fin tendrán los que se niegan a creer en el Evangelio?
4,18 *Si el justo se salva apenas, ¿dónde se presentarán el pecador y el impío?*
4,19 Así, pues, también los que padecen según la voluntad de Dios confíen sus almas a su Creador, que es leal, y sigan haciendo el bien.

Varios consejos

5,1 [+]Ahora me dirijo a los presbíteros que hay entre ustedes; yo también soy presbítero y testigo de los sufrimientos de Cristo, con la esperanza de participar en la Gloria que se va a manifestar.
5,2 Les ruego, pues, que apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado, cuidándolo no a la fuerza, sino más bien con gusto, a la manera de Dios. No piensen en alguna ganancia, sino que háganlo con entrega generosa,
5,3 no como si fueran dueños de los que están a su cargo, sino tratando de ser modelos del rebaño.
5,4 Entonces, cuando aparezca el Jefe de los Pastores, ustedes recibirán a modo de corona la Gloria que no pasa.
5,5 Que los más jóvenes, a su vez, se sometan a la autoridad de los presbíteros. En sus relaciones mutuas, que todos sean humildes, considerándose servidores de los demás, porque *Dios resiste a los orgullosos, pero da su gracia a los humildes.*
5,6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los levante a su tiempo:
5,7 *Depositen en él todas sus preocupaciones,* pues él cuida de ustedes.
5,8 Sean sobrios y estén despiertos; porque su enemigo, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar.
5,9 Resístanle firmes en la fe, sabiendo que nuestros hermanos dispersos por todo el mundo enfrentan semejantes persecuciones.
5,10 Dios, de quien proviene toda gracia, los ha llamado a compartir con Cristo su eterna Gloria, y después de que sufran un poco los hará perfectos, firmes, fuertes e inconmovibles.
5,11 ¡Gloria a él por los siglos de los siglos! ¡Amén!
5,12 [+]Por medio de Silvano, a quien considero hermano fiel, les escribí estas breves líneas. Quise instruirlos, recalcando lo que realmente es la gracia de Dios. Permanezcan en ella.
5,13 Reciban los saludos de la comunidad que está en Babilonia y que Dios ha reunido tal como a ustedes; también los saluda mi hijo Marcos.
5,14 Salúdense unos a otros con un abrazo fraternal.
Paz a todos ustedes, que son de Cristo.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar